

cesados y de muchas clases. Los intelectuales, gente madura, hombres cultos que de buena fe creyeron en los propósitos de Napoleón y que consideraron más beneficiosa para su patria la dinastía de Bonaparte que la decaída borbónica. La gente burguesa, que por no perder su empleo del cual mantenían a su familia, su bienestar o simplemente necesidad de vivir, continuaba pacíficamente al lado de los invasores. Pocos hubo en la clase baja, que poco tenía que perder. El campesino fué casi totalmente adicto a su religión, a su patria y a su rey, por lo que no vaciló en luchar contra los impíos y revolucionarios franceses. Los hombres maduros se sometían con mayor facilidad al Intruso que los irreflexivos y heroicos jóvenes. Las mujeres, más religiosas y patrióticas que los hombres, no quisieron saber nada de conveniencias ni de posibilidades, y ellas, más cerca de la juventud que los hombres, supieron arrastrarlos a la lucha cuando no lanzaban a sus propios hijos a la muerte por la defensa e independencia de la Patria ocupada.

Los españoles obraban a impulsos de cuatro sentimientos profundamente arraigados a su conciencia: el monárquico, el religioso, el patriótico y el familiar. La lucha mantenía estos ideales: rescatar al su rey prisionero, el Deseado; restablecer el dominio eclesiástico sobre el pueblo y la pureza de la religión contra los impíos y ateos franceses; asegurar la independencia de la patria amenazada y lograr la tranquilidad y respeto de sus hogares violados. Una décima valenciana nos recuerda que...

.....
y en tocando a Dios y al Rey,
a nuestra Patria y hogares
todos somos militares
y formamos una grey.

Pese a que los Borbones en un siglo de permanencia en el trono español habían llegado con su regalismo político hasta donde no habíanse atrevido los Austrias, a la intervención e intromisión en los bienes eclesiásticos, a que las libertades y los fueros quedaran ya sólo como recuerdo, pese a quietismo político en que habían vivido, en tanto que las demás naciones habían gradualmente evolucionado en sus ideas, el pueblo, de golpe, sin preparación alguna, se lanzó a defender unos ideales ficticios en los que aún creía. Desconocían los irregulares poderes que a la sombra del trono se desarrollaban y los impulsos estériles de algunos

